

Retiro para sacerdotes en Roma (P. Tom Forrest)

“Tengo Sed” — COMPARTIENDO EL AMOR SALVIFICO DE CRISTO

Charla impartida por MADRE TERESA, M.C

Madre Teresa de Calcuta nació en Skopje, en la frontera entre Yugoslavia y Albania. En 1950 fundó la Congregación de los Misioneros de la Caridad, que actualmente cuenta con más de 400 fundaciones con más de 3,000 miembros en 94 países alrededor del mundo. Así mismo fundó a los Hermanos Misioneros de la Caridad, a los Sacerdotes Colaboradores de Madre Teresa y a dos grupos contemplativos. Los Misioneros de la Caridad, actualmente cuentan con siete casas en la antigua URSS (incluyendo una en Siberia) y cuentan con abundantes vocaciones. Tan solo en Calcuta tienen 250 novicias y a cientos más alrededor del mundo. En 1979 Madre Teresa recibió el Premio Nobel de la Paz por su trabajo entre los más pobres de entre los pobres.

O María, Madre de Jesús, danos tu corazón, lleno de amor y de humildad; para que podamos recibir a Jesús en el Pan de Vida, amarlo como tú lo amas, y servirlo bajo el angustioso disfraz de los más pobres de entre los pobres. O Jesús, en unión con todas las misas que están siendo celebradas en el mundo, te ofrecemos nuestros corazones. Hazlos mansos y humildes como el tuyo. Amén.

“Sean santos como el Padre que está en los cielos es santo.” Este es un mandamiento claro del Corazón de Jesús. Sean santos. La santidad es nada más que el ejemplo del Padre viviendo dentro de nosotros.. La santidad no es un lujo para unos pocos sino el simple deber de todos y especialmente de los sacerdotes, quienes están en lugar de Jesús.

Durante uno de los Sínodos le dije al Santo Padre: “Antes que nada, denos sacerdotes santos; entonces nosotros los religiosos y nuestras familias serán santas.” El mundo no había necesitado sacerdotes santos tanto como actualmente que escuchamos de tanto sufrimiento y dolor.

Que enorme don le da Dios al sacerdote; de ser capaz de traer la paz y el amor de Cristo al corazón humano. Tan solo piensa que tan santo debe ser, que puro debe ser el sacerdote para ser capaz de quitar los pecados del pecador

arrodillado frente a él. Nos aproximamos al sacerdote como pecadores llenos de pecados y nos vamos como pecadores sin pecados. Que enormemente tierno es el amor de Dios, de haberle dado al sacerdote este poder: a quienes les perdonen los pecados les serán perdonados (véase Jn 20,23).

Hace tiempo, inesperadamente llego un hombre a Calcuta. Estábamos en nuestra adoración y el vino y oró con nosotras. Después lo encontré y me dijo: “Algo en mi corazón me estaba diciendo que viniera a Calcuta y que orara con usted.” Yo podía ver que su corazón estaba lleno de sufrimiento y miseria.

Había un sacerdote en casa así que le dije al hombre: “desahóguese. Vaya a confesarse y será un hombre puro.” Salió de la confesión un ser humano diferente, un pecador sin pecados. Nunca he visto algo más maravilloso. Salió y se dirigió derecho hacia el Tabernáculo y las lágrimas de sus ojos eran su agradecimiento por el enorme amor de Dios y por el enorme regalo de un corazón puro. ¡Vea el tierno don que Dios le ha dado a los sacerdotes!

Y que tremendo don el de poder decir “este es mi Cuerpo”. En una de nuestras casas teníamos a una niña retardada física y mentalmente. Cada vez que teníamos adoración yo la traía a la capilla y me impresionaba mucho porque el rostro se le iluminaba, y se llenaba de gozo porque ella sabía a Quien estaba contemplando. Cuantas veces la mire, ella veía directamente al Santísimo Sacramento.

Un día le dije a Padre: “Parece que esta niña entiende, ¿podría por favor darle la sagrada comunión?” El me respondió: “Madre ¿cómo sabremos si ella está preparada?” La niña no podía hablar.

Le respondí: “le hare una pequeño examen.” Tome un trozo de pan, una hostia sin consagrar, una cruz y se los puse delante a la niña. Le hice señas para preguntarle de cada cosa que tenía delante. Ella puso su dedo en el pan y luego se toco la boca, después puso el dedo en la hostia y toco la cruz.

Padre dijo: “ella sabe,” y le dio la Sagrada Comunión.

¡Vean que enorme es el anhelo que tiene Dios de venir a nosotros! Esta pequeña estaba lisiada e imposibilitada, sin embargo en lo profundo de su corazón Jesús ansiaba venir a ella y llenarla de gozo. El sacerdote estaba tan agradecido de que pudo hacer tan feliz a esa niña.

Lo he visto una y otra vez en la Casa de los Moribundos. Después de que han hecho las paces con Dios algo sucede; es hermoso.

La última vez que estuve en Nueva York, en nuestra Casa para pacientes con SIDA llamo un joven. “Madre Teresa, creo que he contraído la enfermedad. Voy a ver a mi doctor, y si me dice que le he contraído, quiero ir a ustedes, quiero morir con ustedes.

Yo le dije: “por supuesto, serás muy bienvenido.”

Al día siguiente me telefoneó de nuevo y me dijo: “sí, tengo la enfermedad.” Le respondí: “Ven inmediatamente. Estaré muy feliz de tenerte. Ven.”

Llegó con rostro alegre. El sabía que era aceptado, que sería capaz de hacer las paces con Dios, que ahí habría un sacerdote para perdonarlo. Solo vivió dos semanas más; tuvo una muerte hermosa, una muerte hermosa. El sacerdote que escucho su confesión le dió a ese hombre un gozo, una paz que nadie puede dar. El murió una muerte santa porque su corazón estaba limpio de toda mancha.

Vemos que grandes cosas suceden en nuestras Casas cuando las personas quedan cara a cara con Dios. El sacerdote las prepara para su encuentro con Jesús, el les ayuda a encontrar la alegría de vivir y de ser amados. El sacerdote es un maravilloso don de Dios, pero ¡qué responsabilidad es traer a Jesús a los demás!

Jesús se hizo a Si mismo el Pan de Vida para que nosotros podamos tener vida, para que Lo recibamos, para vivir con El y que lo guardemos en nuestro corazón. Es muy importante que a lo largo del día digamos: “Jesús en mi corazón, yo creo en Tu tierno amor por mí; Te amo. En unión con todas las misas que están siendo ofrecidas en el mundo, yo te ofrezco mi corazón.”

Después de que se nos permitió entrar a Rusia, el doctor que estaba a cargo de un hospital muy grande nos acepto como trabajadoras. Comenzamos nuestro trabajo limpiando los baños. Ese fue nuestro primer trabajo apostólico. También hicimos muchas otras labores humildes.

Una vez por la semana venia un sacerdote; teníamos la santa misa en nuestra pequeña Capilla y nos daba a Jesús. Eso cambió toda la atmosfera del hospital, el lugar se veía bastante diferente. Después de unas semanas el doctor me llamo y me dijo: “Madre Teresa, ¿qué está sucediendo en mi hospital? Yo le respondí: “No lo sé doctor ¿Qué sucede?” El dijo: “Algo está sucediendo. Las enfermeras y los doctores son mucho más amables y más amorosos con los pacientes. Los pacientes ya no están gritando de dolor como solían hacerlo. ¿Qué está sucediendo? ¿Qué están haciendo las Hermanas?”

Lo mire y le dije: “Doctor, usted sabe que es lo que está pasando. Jesús esta aquí ya. Ahí, en esa pequeña capilla El está viviendo, El esta amando. El es quien ha traído consigo esta alegría y esta paz.” Tan solo movió la cabeza y me dijo: “gracias.”

Fue maravilloso sentir la presencia de Jesús en el hospital. Después de 70 años se sentía Su presencia. Todos sabían que había “Alguien” ahí gracias al sacerdote que nos trajo a Jesús. El trajo un cambio enorme en el hospital.

Cerca de una treintena de pacientes discapacitados y minusválidos han tenido una muerte hermosa en presencia del sacerdote. Su presencia ahí, su alegría y su amor han traído tanta alegría a los corazones de esas gentes que sufrían terriblemente. Un don de Dios — eso es lo que es el sacerdote.

Que enorme responsabilidad para ustedes; ser el amor de Dios, Su compasión, Su presencia. Lo vemos una y otra vez en todas nuestras casas: personas que ansían morir en paz con Dios, de decirle que están arrepentidos, que los perdone.

Que tremenda responsabilidad para ustedes de ser santos. Ustedes no pueden darles a los demás lo que ustedes mismos no tienen. Por eso es muy importante tener un profundo amor a María. Ella los guiará, Ella los protegerá, Ella los guardará para Jesús. Hay tantas y tantas tentaciones y dificultades en el mundo en la actualidad. Traten de ser puros y humildes como Ella. Ella los ayudará a ser santos como Jesús. La pureza y humildad (de María) atrajeron a Dios mismo; por eso fue escogida para ser la Madre de Jesús.

Y con todo, Ella no escogió ser sacerdote. Alguien alguna vez me preguntó acerca de que las mujeres fueran sacerdotes. Respondí: “Nadie podría haber sido un mejor sacerdote que María y aun con eso, Ella permaneció como la esclava del Señor.” Al poco tiempo estaba en todos los periódicos: “Madre Teresa dice que las mujeres pueden ser mejores sacerdotes.” Gracias a Dios muchas personas salieron y demostraron que yo solo estaba proclamando en realidad la humildad de María.

Ustedes como sacerdotes deberían de aferrarse a Ella y de amarla. Ella será una verdadera Madre para ustedes, Ella los ayudará, ella los guiará, los protegerá de muchas dificultades y tentaciones.

Puedo proclamar que todas mis Hermanas le deben un profundo agradecimiento al Señor por habernos otorgado una adoración diaria en cada casa de la Comunidad. El Obispo Fulton Sheen, en su 81^{avo} cumpleaños fue a nuestra Casa en Nueva York yo estaba ahí. El dijo: “Desde el día que me ordene sacerdote, jamás he fallado a mi hora de adoración diaria. Le debo todo a Jesús en el Santísimo Sacramento. Le debo todo.”

Llévenles a los demás el gozo de la Adoración. Nos gustaría establecerlo en cada parroquia por lo menos una vez a la semana para reunir a las personas que están hambrientas de Dios. Jamás había visto tanta hambre de Dios como veo ahora en todos los países que nuestras Hermanas están trabajando. Es un maravilloso regalo de Dios estar tan próximos a El en el tabernáculo; de recibir tanto tierno amor de Su parte.

Cuando miramos la cruz sabemos que Jesús nos ama tanto que murió por nosotros; cuando miramos el tabernáculo, sabemos cuánto nos ama Jesús ahora. Por eso es muy importante creer en el tierno amor de Jesús en el Santísimo Sacramento. Su amor por nosotros hoy nos conduce a escoger la mejor parte.

En la actualidad tenemos a 27,000 hermanas que nosotros llamamos Intercesoras Verónica orando por 27,000 sacerdotes, ofreciendo todo por los sacerdotes que han adoptado. Si alguien aquí no ha recibido a una Hermana que ore por él, por favor de su nombre a Padre Forrest y yo les conseguiré monjas que

oren por ustedes. Esto ha sido un maravilloso don de Dios para nosotras. Lo hacemos por la gloria de Dios y por el bien de la Iglesia. Esto ha traído a muchos sacerdotes a acercarse al Sagrado Corazón (de Jesús).

María debe de ser una verdadera Madre para nosotros, para cuidar de nosotros, para guiarnos y protegernos cuando somos tentados y estamos expuestos a los peligros; creo que los sacerdotes actualmente están expuestos a muchos peligros. Creo que los sacerdotes estas muy expuestos. Experimentan tantas dificultades que continuamente necesitan del cuidado maternal para guiarlos, para protegerlos. .

Los pobres son un magnífico ejemplo. Las personas que fallecen en nuestras casas mueren unas muertes tan bellas, con el bautismo como “el boleto para San Pedro.” Los ayudamos a cada uno a irse con Jesús con un corazón puro y amoroso. El sacerdote que cuida de nuestras gentes los guía, los protege y los ayuda a bien morir. .

Jamás olvidare cuando recogí a un hombre cubierto de gusanos de la calle. Después de que lo traje a casa, lo primero que dijo fue: “he vivido como un animal en las calles, pero voy a morir como un ángel, amado y atendido.”

Tomo tres horas quitarle todos los gusanos del cuerpo por que se tenían que quitar uno por uno. Al final, oramos por él y le dimos el boleto y entonces levanto la vista y dijo: “Hermana, me voy a casa con Dios.” Esas fueron sus últimas palabras y murió con una hermosa sonrisa en su rostro, en verdad que se marchó a casa con Dios.

Todas esas personas estaban muriendo sin ser amadas, sin ser atendidas, pero ahora, con la bendición de Dios se están marchando a casa al Cielo. En todas nuestras casas para pacientes con SIDA, las personas saben que no tiene ninguna oportunidad, que no hay cura. Saben que físicamente están perdidos. Es tan hermoso verlos pasar un tiempo frente al Santísimo Sacramento. En la capilla pueden charlar con Jesús y pasar un tiempo con El. Un sacerdote viene casi diario para verlos y ayudarlos y orar con ellos. Es verdaderamente una enorme oportunidad para nosotras ver con cuanta paciencia sufren nuestros pacientes. De ellos aprendemos como amar.

Orare por ustedes para que en estos días de oración y de compartir juntos crezcan en un tierno amor por Jesús para que así crezcan en un amor íntimo por Jesús, y para que así verdaderamente sientan una unión total con El. Como dijo San Pablo: “¿Quién me separara del amor de Cristo?” (Rm 8,35). Nada ni nadie. Tengan una fuerte resolución de que crecerán en una íntima y personal unión con Cristo. Dejemos que Jesús sea todo en nuestras vidas para que podamos darlo a los demás. Entonces, como San Pedro y San Juan, las personas podrán mirarlos y verán solo a Jesús. Que nosotros también, cuando miremos a nuestro sacerdote, al

levantar la vista solo veamos a Jesús. Que también nosotros, al mirar a nuestros sacerdotes, veamos solo a Jesús.

Oren por favor por los Misioneros de la Caridad, para que no echemos a perder la obra de Dios, para que podamos darles a los demás la alegría de la presencia de Jesús y el amor de María, para que podamos enseñar a nuestras personas a orar. Oren por los sacerdotes colaboradores de Madre Teresa.

Especialmente oren en estos días por los refugiados que están sufriendo tanto en estos días. Están apiñados por en cualquier parte, así que pidámosle a Nuestra Señora que sea Madre de los refugiados, para que los ayude a aceptar sus sufrimientos y que sean por el bien de la paz en el mundo.

Unámonos con la determinación de saciar la sed de Jesús en la Cruz por amor y por las almas. Cuando dijo “tengo sed”, pensaron que estaba sediento de agua, así que le dieron vinagre. No lo tomo, pero Su sed era real, era sed del amor de las almas. Hoy El nos dice lo mismo a ti y a mí, “tengo sed del amor de las almas.” ¿Cuántos de nosotros aquí reunidos el día de hoy saciaremos esa sed de Jesús trabajando por la salvación y la santificación de las almas? Esa es su sed, Su hambre. ¡Su terrible sed era tan dolorosa en la cruz!— sabía que a pesar de tanto dolor por el que estaba pasando muchos no lo aceptarían.

Orare por ustedes para que sean sacerdotes santos. La Iglesia jamás ha tenido tanta necesidad de sacerdotes santos como ahora. Permitámosle a Jesús usarnos a todos nosotros para Su Gloria y por el bien de los más pobres de entre los pobres para que así saciemos su ardiente sed del amor de las almas. Dios los bendiga.